

2003

### **Observatorio siglo XXI. Reflexiones sobre arte, cultura y tecnología. José Tono Martínez (comp.) Varios Autores, Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 2002**

Silvia N. Barei

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

#### **Citas recomendadas**

Barei, Silvia N. (Primavera-Otoño 2003) "Observatorio siglo XXI. Reflexiones sobre arte, cultura y tecnología. José Tono Martínez (comp.) Varios Autores, Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 2002," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 57, Article 39.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss57/39>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

### **Observatorio siglo XXI. Reflexiones sobre arte, cultura y tecnología.**

José Tono Martínez (comp.) Varios Autores, Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 2002.

Este libro incluye un conjunto de conferencias pronunciadas por un grupo de intelectuales españoles y argentinos, en el Centro Cultural de España (Buenos Aires), bajo el título *Foro de pensamiento siglo XXI*, durante los dos primeros años de este nuevo siglo.

A través de ellas se esboza una exploración de los caminos que ha recorrido la reflexión intelectual a fines del siglo XX, su intrínseca vinculación con el mundo globalizado y las redes comunicacionales que lo sostienen, y la propuesta de un “observatorio”, de un lugar de la mirada, desde donde abordar futuras derivas del pensamiento y las prácticas en los años por venir.

El compilador de este conjunto de conferencias, señala que la idea de “observatorio” ha sido tomada del mundo del diseño; otros pensarían más pragmáticamente que en realidad, proviene del entorno de la astronomía; yo recuerdo que en un texto bastante desconocido llamado *Prosa del observatorio*, Julio Cortázar utiliza la metáfora literario-arquitectónica para recorrer el observatorio de Jaipur, las anguilas del mar de los sargazos y la cinta de Moebius, en un juego poético de imágenes que se entrelazan y combinan como “galaxias que desnudan su bisutería”:

Todo se responde, pensaron con un siglo de intervalo Jai Sing y Baudelaire.  
Desde el mirador de la más alta torre del observatorio el sultán debió  
buscar el sistema, la red cifrada que le diera las claves del contacto...  
(1972:21)

Sin el vuelo poético de la ficción, y sobre todo, desde el mapa de cambio de mundo ocurrido posteriormente a los años en que el Cortázar fabulador y utópico escribiera este texto, estos pensadores han tratado de analizar la “red cifrada” o las “claves del contacto” entre la diversidad e intensidad de las transformaciones en este nuevo proceso civilizatorio acaecido a fines del siglo XX. Cambio que va más allá de un “nuevo orden mundial”, más allá del “fin de la historia” y más allá de la informatización de las sociedades y de la globalización.

Aunque las miradas de los autores son necesariamente parciales por la índole misma de sus inquietudes, éstas testimonian itinerarios del pensamiento que son sin duda, relevantes para un punteo de las líneas de convergencia y de fuga que atraviesan actualmente los debates intelectuales.

Beatriz Sarlo se pregunta por la reorganización del campo de las ideas en manos de las industrias culturales; Jesús Mosterín desde el teorema de Gödel y las leyes matemáticas propone perfeccionar las democracias occidentales; Eugenio Trías pide volver a Platón para fundar desde una relectura actualizada “nuestra propia condición humana y la suerte de la Ciudad que puede corresponderle” (pag.50); Javier Echeverría analiza los profundos cambios operados por las nuevas tecnologías de la información y la posibilidad de hallarnos a las puertas de un nuevo feudalismo, situación que Javier Sádaba lee desde los estudios del genoma como un nuevo “experimento humanidad”.

En tanto para Nicolás Casullo, como para la curadora plástica María de Corral, el arte, la palabra y la memoria de las cosas cotidianas, como prácticas militantes y activas, pueden devolvernos “el sentido, el significado y el mundo” (p.127); Desde la filosofía, Carlos Thiebaut aboga por la conjunción de una nueva conciencia milenaria que aúne ciencia y filosofía; para Eduardo Rabossi, los organismos internacionales y supranacionales, que funcionan aún con cierta debilidad, garantizarán con su fortalecimiento el respeto por los derechos humanos; en tanto, Osvaldo Guariglia se pregunta por aquello que los antiguos llamaban la “buena vida” y propone una suerte de recuperación desde los derechos positivos de las democracias modernas.

Fernando Savater, viene a complementar esta idea desde una ética que reflexiona sobre la constitución de la otredad, de la necesidad de “una complicidad profunda” entre los hombres y las culturas del nuevo siglo. Por último, y en este mismo orden de reflexiones, el físico español Jorge Wagensberg nos recuerda que el “progreso” es un fenómeno propio de la materia viva y por lo tanto es posible pensarlo en términos de “materia civilizada”, desde un debate que trascienda los ámbitos de la física y la biología y que se desplace a una propuesta de orden filosófico-político.

Pareciera que la heterogeneidad y la disparidad de algunos planteos ha dejado al oyente, o en este caso al lector, la posibilidad de aunar ciertos criterios y aunque desconocemos la mecánica de los debates suscitados luego de cada exposición, creemos que hay un elemento común e insoslayable que cruza estos textos y que es el concepto de *globalización* en su dimensión ideológica.

Esta dimensión muestra por una parte, la posibilidad de surgimiento en la esfera pública de voces condenadas anteriormente al silencio (etnias, géneros, grupos subalternos, organizaciones no gubernamentales, etc.) y por el otro, su contrafigura, la estandarización en una escala nueva que

conlleva una integración forzada en un sistema-mundo a partir del cual se hacen impensables, a contrapelo del postulado anterior, la diferencia y la heterogeneidad.

El punto de contraste o de fuga, está determinado justamente, en reclamos de la atención puesta en principios diferentes (la ética, el arte, la memoria, el derecho, la idea de progreso); principios que las redes de comunicación y el mundo globalizado han opacado en la conciencia de los sujetos.

Es interesante observar en la lectura transversal que puede hacerse de estos textos, la sospecha de que gran parte de los esfuerzos intelectuales se concentran en la necesidad de un diagnóstico o más bien, una suerte de relato de anticipación, y en la resistencia que ofrecen las categorías que usamos para pensar el mundo: categorías-saco (posmodernidad, globalización), o categorías gastadas (identidad/diferencia) que necesitan ser repensadas para poder dar cuenta de un mundo diferente con lógicas nuevas.

En las conferencias encontramos entonces, a partir del “diagnóstico”, por un lado, propuestas pragmáticas, formas de hacer a futuro como apuesta a “mejorar el mundo” y, por el otro, lo que podríamos llamar no-propuestas, es decir, travesías del pensamiento que dibuja en espirales, concentra y dispersa miradas que el “observatorio” permite ver sin muchas certezas. Entre unas y otras, como se deduce fácilmente, hay un desacuerdo elemental.

Así por ejemplo, Eduardo Rabossi, especialista argentino en filosofía y derechos humanos, se va a preguntar “cómo organizar un sistema-mundo deseable”, para tratar de demostrar que de lo que se trata “en definitiva es de salir de un mundo westfaliano e instalarnos en un mundo donde comiencen a operar, con efectividad, los organismos supernacionales” (p.164). Antes ha dicho: “la meta es utópica sin duda, pero se trata de una utopía razonable, y en consecuencia, factible” (p. 161). La apuesta es arriesgada ya que no hay “utopías razonables”: toda utopía es una desmesura, un no-lugar y un no-tiempo (ucronía) que solo vive en el mundo de las posibilidades, en los sueños y en el arte. La propuesta pragmática de Rabossi no pasa de ser un “estado deseable” del mundo; estado supranacional que además disiente con el pensamiento de otros intelectuales convocados al Foro.

Para Mosterís, por ejemplo, la sociedad telemática y la ciencia misma han entendido que la utopía es “un límite insuperable” (p.37), por lo tanto solo el arte y algunas prácticas sociales necesariamente diferentes, pueden seguir sosteniéndola. En este sentido, Casullo entiende que “la verdad” es relato, es narración devenida poética y solo el hombre, sujeto individual y social puede sostener “la memoria de las cosas”.

Si hay un lugar, un “observatorio” posible para escudriñar el opaco cielo del nuevo siglo, éste debe conjugar, como en el observatorio cortazariano, “la pureza, el entrecruzamiento, la transformación que congrega las nuevas e inesperadas combinaciones de seres humanos, culturas, ideas, políticas,

películas, canciones...” (de Corral;173)

El desacuerdo entre estos puntos de vista sobre el siglo XXI, no es casual. Más bien parece organizado y justamente por ello, es altamente productivo ya que muestra como en un prisma interesante, las nuevas esceno-grafías del cambio de mundo.

El desacuerdo, nos dicta Cortázar desde su observatorio, “es más que la casualidad, esa palabra tranquilizadora, es otro umbral de la apertura”.

**Silvia N. Barei**  
Universidad Nacional de Córdoba